

CHINA

39 La China de Den-Ziaoping

La muerte de Den-Ziaoping en febrero pasado, a los 92 años de edad, nos deja un gran legado pero también una gran inquietud frente a lo que podrá ser en el siglo XXI ese gigante que es China comunista y que comienza a desperezarse. No es pequeña tarea sacar del atraso un país que tiene el segundo territorio más vasto de la tierra (después de Canadá), conducir organizadamente 1.200 millones de habitantes (la quinta parte de la población mundial) e intentar un salto hacia adelante que sea significativo dentro de una historia que comenzó a escribirse desde el siglo XVI antes de Cristo, con la dinastía Shang y cuando ya habían transcurrido 500.000 años del “hombre de Pekín” en su vagabundeo por tierras del norte de China.

LA ERA DE MAO

La República Popular China, proclamada en 1949 por Mao Zedung, ha estado marcada por largos períodos de un cuidadoso desarrollo práctico, mezclados con períodos breves de intensa movilización ideológica. Los primeros años fueron de reorganización social y económica de aquella incipiente República que surgió a la caída de la dinastía Qing o Manchu en 1912 y que no había logrado manejar con éxito el Partido Nacionalista del Kuomintang bajo la férrea mano del general Chiang-Kai-Schek. La Constitución china de 1954 adoptó, en economía y política, el modelo soviético. El “salto hacia adelante” de los años 1958-60 buscó aumentar la productividad del campo, a través de “comunidades” por todo el territorio. En la década de los 60, China comunista deja a un lado el modelo y

el tutelaje de la URSS, y Mao lanza la famosa “Revolución cultural” con sus “guardias rojos”, que trató de remplazar con elementos más revolucionarios a la vieja guardia del Partido Comunista Chino, que detentaba por entonces el poder gubernamental, militar y empresarial. La Constitución de 1975, de claro corte maoísta, establece un Estado Social de Dictadura del Proletariado, en la que consagra que “el Partido Comunista es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino” (art. 2) y “el Presidente del Comité Central del Partido Comunista Chino comanda las Fuerzas Armadas de todo el país”. En 1971, China comunista logra su admisión en las Naciones Unidas, con la correspondiente exclusión de Taiwan, en donde el régimen nacionalista de Chiang-Kai-Shek se había refugiado.

Muerto Chou-Enlai en extraño accidente aéreo, quien era por entonces primer Ministro y seguro sucesor de Mao, y luego el mismo Mao Zedung en 1976, la lucha por el poder se planteó entre el radical “*Gang de los Cuatro*” (comandado por la intrigante viuda de Mao, Jiang Qing) y los líderes moderados, nucleados alrededor de Den-Xioping. Este logra emerger como nuevo gran Timonel e inicia una activa política de apertura hacia EUA, en donde sabía que obtendría la tecnología y la modernización económica que requería China. En 1978 hace adoptar una nueva Constitución, de corte más técnico y pragmático, que fundamenta la construcción de un Estado socialista moderno, dando énfasis a lo cultural y técnico sobre lo simplemente económico, y conjugando equilibradamente cambio con tradición. La quinta Constitución, de 1982, reafirmó esta línea y restauró el cargo de Presidente de la República Popular, que había sido abolido por la Constitución de 1975.

LA ERA DE DENG

La China comunista que deja Deng-Xiaoping es actualmente la tercera mayor economía del globo; el ingreso

per capita de tan gigantesca población es de US\$ 250 dólares promedio (cuando en 1978 era apenas de US\$ 13); en 1996 logró inversiones extranjeras por US\$ 40.000 millones y en comercio exterior ocupa el puesto 11 entre todos los países. Y junto con su innegable progreso económico, la sociedad china evidencia grandes cambios sociales. El monocromático vestido de la era Mao ha dado lugar a una variedad de todos los estilos y colores; la coacción no es ya la presencia del Big Brother: la gente usa lo que quiere, vive y trabaja donde le parece mejor, viaja a donde le place, tiene un acceso creciente a la información de todo tipo. Pueden escoger con quién casarse y cuándo divorciarse (aunque las parejas sólo pueden tener un hijo); pueden ventilar sus opiniones o quejas respecto de los jefes, pero con la condición de que no organicen protestas ni insulten a sus máximas autoridades.

Todo ello ha sido fruto de una clara política estatal inspirada por Deng y llevada a cabo a través de la acción del Partido Comunista Chino con sus 49 millones de miembros. El XIV Congreso del Partido, en 1992, apoyó las rápidas reformas económicas del programa de Deng junto con su línea dura política bajo la cual se implementan. Y es que para Deng-Xiaoping estuvo siempre claro que el embarcar a su gigantesco país en la construcción de una economía de libre mercado tenía que hacerse bajo la ley de hierro de un rígido sistema político comunista. “La gente debe ser libre para hacerse rica, pero no para conspirar ni para cuestionar ni para cambiar sus líderes. Las libertades económicas deben coexistir con una estricta disciplina política. China debe continuar siendo regida por hombres y no por leyes” (Time, march 3, 1997, p. 30). Así de sencilla y de brutal fue su filosofía política. Deng fue toda su vida un hombre de línea dura, determinado a que la liberalización económica no quitara al Partido Comunista su monopolio del poder. Esto explica el que él y sus hombres en el gobierno hubieran aplastado con tanques en la Plaza Tiannamen en junio

1989 el naciente movimiento democrático que jóvenes universitarios planteaban. Desde entonces, virtualmente todos los disidentes políticos de China o están en prisión o en el exilio.

UN PEQUEÑO GRAN HOMBRE

Cuando Mao visitó en 1957 el Kremlin, llevó consigo a Deng y cuando lo presentó a Kruscev le dijo: “Ve a este hombrecillo? Es alguien profundamente inteligente y que tiene un gran futuro por delante”. Pequeño de estatura, ojos diminutos y escrutadores, sonrisa fina, ademanes sencillos, poco amigo de la publicidad, amante del futbol y de los croissants, gran jugador de bridge, originalmente se llamaba Deng Xiansheng (“pequeño santo” según la tradición budista de su padre), nombre que le fue cambiado después por el de Deng Xiaoping (“pequeña paz”). A los 16 años deja su ambiente rural de Sichuan, pasa por Shanghai y se va en un programa de trabajo-estudio a Francia. “Sentíamos que China era débil y queríamos que fuera fuerte. Por eso fuimos a Occidente a aprender”, diría años más tarde. Trabajó en la fábrica de automóviles Renault, fue fogonero de tren y camarero en un restaurante. En París se hizo marxista y compañero de Chou Enlai. Después fue a Moscú a estudiar en las universidades Oriental y Sun Yat-sen. Regresó por Mongolia a China a trabajar en la clandestinidad como propagandista político. Se unió a la “Larga Marcha”, iniciada en octubre 1948 por Mao Zedung, camino de Yenán. Allí se casa con su tercera esposa, Zhuo Lin, de la que ha dejado tres hijas y dos hijos, todos profesionales o técnicos. La hija menor, Deng Rong (48 años) fue por años la traductora de su padre y ha escrito una biografía de él. Deng fue oficial del ejército en la guerra contra Japón y luego en la lucha por expulsar del continente al ejército del Gral. Chiang-Kai-Shek. Con el triunfo de la Revolución en octubre de 1949, Deng sube rápidamente a puestos importantes como Secretario General del Partido y uno de los 12 vice Ministros de Mao en 1956. El “Gran Salto

hacia adelante” promovido por Mao, que costó más de 30 millones de vidas y resultó un fracaso agrícola, dejando un país muriéndose de hambre, distanció a Liu y a Deng del Gran Conductor. Ambos fueron sometidos a un juicio popular y acusados por los “guardias rojos” como “traidores”, “fascistas” y “capitalistas” durante la Revolución Cultural. Deng y su esposa tuvieron su casa como cárcel por dos años en Beijing y luego en trabajos agrícolas en la base de Jiangxi.

Cuando a un mes de la muerte de Mao en 1976 , el “Gang de los Cuatro” es arrestado, Den Xiaoping es plenamente rehabilitado e inicia desde el poder la nueva “Larga Marcha” por la modernización de China. En estos 20 años, Deng mostró ser no tanto un ideólogo (como lo fue Mao) cuanto un pragmático; no tanto un conductor autoritario (como lo fue Mao) cuanto un conductor eficiente. Su famosa frase “*no importa que un gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones* “, lo sintetiza bien. Eludió siempre el “culto de la personalidad” (tan frecuente en los regímenes comunistas) y prefirió, más bien, ser un viejo eficiente, “un viejo siempre en prisa por hacer a China grande”. como lo definió el diplomático norteamericano Holbrooke. Cuando en 1984 sus reformas económicas provocaron críticas de los marxistas de la Vieja Guardia señalándolas como “polución espiritual” que venía del Occidente en forma de cosméticos y discotecas, Deng las despreció olímpicamente diciendo que “esas cosas eran simples mariposas que entraban por la ventana abierta”. Deng Xiaoping abrió en China comunista puertas y ventanas al capitalismo occidental. Es su mérito. Y es su riesgo. Podrá China asimilarlo y ponerlo en práctica, sin que se vea forzada a desmontar el rígido sistema político de partido único y totalitarismo de autoridad no compartida ?

POST DENG

Frente al crecimiento económico y modernización social innegables de la actual China, observadores serios comentan sin embargo que no todo es color de rosa. “China luce maravillosa. Pero es una ilusión. Es como un set de cine”, afirma el sinólogo japonés Mineo Nakajima (Time, march 3, 1997, p. 34). Se está produciendo una enorme brecha entre regiones ricas (costeras) y pobres (interiores), entre millonarios y masa pobretona. El ingreso per capita del campesino es de US\$ 190 al año, cerca del 40% inferior al de la ciudad. Y 65 millones de chinos están por debajo de la línea oficial de pobreza, de US\$ 64 de ingreso anual. Las más de 100.000 empresas estatales, que todavía existen bajo régimen marxista, trabajan todas a pérdida y con ingentes subsidios. La corrupción es rampante en los organismos burocráticos, militares, partidistas. Un Ejército del Pueblo de 2,9 millones de militares (el mayor del mundo) gasta gran parte del presupuesto, además de constituir peligrosa amenaza mundial para el futuro.

El legado de Deng perdurará en cuanto se mantenga la *estabilidad* en el proceso iniciado por China comunista. Algo que no es fácil de lograr por las tensiones que podrán agudizarse entre los dos polos: el de desarrollo económico y el de hegemonía política; el de modernización y el de democratización. Con el agravante de que Deng no dejó institucionalizado un sistema de gobierno capaz de funcionar más con leyes que con hombres, como ya en el siglo IV antes de Cristo lo recomendaba Aristóteles para una politeia democrática. Aunque el actual Conductor, Jiang Zemin (70 años), entronizado por el mismo Deng desde 1989, tiene la experiencia y el control en las manos, no puede descartarse, tras bambalinas, una sórdida lucha por el poder entre varios prominentes líderes actuales. Li Peng (68 años), Primer Ministro; Qiao Shi, de tendencia reformista y Jefe de seguridad

e inteligencia; Zhu Rongji (68 años), tecnócrata y zar de la economía; Li Lanqing (68 años), liberal, encargado de comercio internacional y educación; Hu Jintao (55 años), ingeniero y hombre clave del Politburó del Partido.

Cualquiera de ellos puede dar un sorpresa. Pero el mayor interrogante lo plantea esa gigantesca masa de chinos que cada día se sienten más distantes del gobierno del Partido, por el Partido y para el Partido.

FRONTERA, 28 abril 1997

40 Las guerras del opio

El nombre HONG KONG significa en cantonés “Puerto Incienso”, “Puerto fragante”, en alusión a que desde inicios del siglo XIX, la ciudad fue el centro de un activo comercio de opio. Hoy resulta duro de admitir que hace 155 años los ingleses se ganaron a cañonazos el dudoso título de primeros narcotraficantes modernos.

Y EN EL COMIENZO FUE LA DROGA

Hacia 1820 los ingleses ya contrabandeaban opio a China, como hoy lo hacen los carteles cocaineros de México y Colombia a los Estados Unidos. Una primera Guerra del Opio (1842) obligó a China a ceder la isla de Hong Kong a los ingleses, quienes quedaron allí protegidos para proseguir todas sus actividades comerciales (legales e ilegales), reconociéndoseles además extraterritorialidad en sus eventuales juicios. Tras una segunda Guerra del Opio (1860 en la que participaron ingleses y franceses), la península de Kowloon, en el continente chino, se añadió a la colonia inglesa. Y tras una tercera Guerra (1898), una amplia área con islas vecinas, conocida como los Nuevos Territorios, fue arrendada a la Gran Bretaña por 99 años. Los ingleses obligaron a la dinastía manchú de los Qing a abrir otros 11 puertos al comercio internacional, permitir a los enviados extranjeros residir en Beijing, admitir misioneros en su territorio, dejar que los extranjeros viajaran por el interior y legalizó la importación del opio que la East India Company cultivaba y procesaba en India. Dicho alquiler impuesto por la Metrópoli, que acaba de terminar con grandes fiestas y celebraciones el pasado 1º de julio, nunca fue reconocido por China y consecuentemente no fue renovado por China comunista, aunque en 1984 se lo había pedido insistentemente el gobierno inglés de Margaret Thatcher.

EL NUEVA YORK DE ASIA

Lo que despectivamente llamaban los ingleses “*roca pelada*”, situada al borde del mar de China Sur, hoy es un emporio gigantesco de riqueza, acumulada tras siglo y medio de activísimo puerto libre. En 1.074 kms. cuadrados, viven apretujados 6.5 millones de habitantes. 98% de ellos son chinos -que por las guerras y difíciles situaciones por las que ha pasado el continente siempre han llegado como marejadas al supuesto paraíso de Hong Kong- ; 60.000 son europeos y americanos, 57.000 filipinos (en trabajos domésticos), 30.000 indios y paquistaníes. Pero este conglomerado financiero, comercial e industrial es hoy “el tigre” de más afilados colmillos del Asia. Es el mayor centro financiero del Asia, después de Tokio. Por él pasa la tercera parte del comercio de China con el resto del mundo y es, así, la pieza mayor del sistema económico de China comunista.

Cerca de 5 millones de turistas lo visitan al año. Tiene hoy reservas internacionales por el orden de 63.000 millones de dólares; su fondo de tierras se calcula que vale 18.400 millones; sus billetes y monedas en circulación suman 12.000 millones de dólares. En 1998 inaugurará el nuevo aeropuerto de Chek Lap Kok por el que pasarán 35 millones de pasajeros al año; tiene un ferrocarril, 5 autopistas, un puente colosal y una nueva pequeña ciudad en construcción, que es actualmente el proyecto de ingeniería más grande del mundo con un costo de 20.180 millones de dólares. Las Barracas, cuartel general de las tropas británicas, que acaban de pasar a manos del ejército chino, ocupan 16 hectáreas y un edificio de 20 pisos. Y ellas no son sino una de las 25 instalaciones militares inglesas en Hong Kong, que acaban de revertir a propiedad china. Son muchos los edificios, rascacielos y puentes elevados de esta Nueva York oriental; su metro es uno de los más modernos del mundo; su puerto de contenedores es el primero del planeta; son cientos

sus almacenes y hoteles de lujo; la Cathay Pacific es una de las grandes compañías aéreas internacionales. Este producto acumulado de 150 años de trabajo de hormigas humanas y del más salvaje capitalismo acaba de pasar a manos de una China comunista que comienza a desperezarse para el siglo 21. Su peso no es sólo poblacional y económico, sino geopolítico. China pesa demasiado en el mundo. Y con la reciente gigantesca adquisición, va a pesar todavía más !

FRONTERA, 7 Julio 1997

41 ¿Un país, dos sistemas?

UNA REGION ADMINISTRATIVA ESPECIAL

En 1984, China y Gran Bretaña firmaron una declaración conjunta -que ha comenzado a cumplirse fielmente por parte de Inglaterra- por la cual China retomarí­a la soberanía sobre toda la colonia el pasado 1º de julio, con la promesa de garantizar a Hong Kong un alto grado de autonomía, permitiendo el capitalismo y el habitual estilo de vida de sus habitantes por 50 años. En previsión de ello, en 1990 China promulgó una Ley Básica (Constitución) para la Región Administrativa Especial de Hong Kong (HKSAR) a partir de su entrega. Ella prevé que la tercera parte de los miembros del Parlamento serán directamente elegidos y que el Jefe del Ejecutivo (nombrado por el gobierno chino) tendrá más poderes que los que tenía el Gobernador inglés.

Debemos anotar dos curiosidades. Primera, que ésta es la primera vez que Inglaterra cede pacíficamente una antigua colonia a un régimen 100% comunista. Y segunda, que la larga tradición parlamentarista de Inglaterra y de sus colonias, fue en esta ocasión dejada de lado, quizás por deferencia al régimen comunista. Ambas denotan una alta diplomacia internacional inglesa. Pero la práctica política comienza a ser divergente, por lado y lado. Los ingleses organizaron en 1995 la elección de un Consejo Legislativo de 60 miembros. y se permitió que 20 de ellos fueran elegidos por voto directo y de los veinte, 18 resultaron demócratas. Pero los chinos, airados porque ese organismo no estaba en los acuerdos, designaron a 400 notables de Hong Kong, quienes escogieron al nuevo Gobernador y a un Consejo Legislativo Provisional, todos los cuales se posesionaron el pasado 1º de julio.

EL GOBERNADOR TUNG

Como nuevo Gobernador, Tung Chee-hwa (a quien los occidentales conocen como C.H.), tiene todas las credenciales para asegurar tanto a los inversionistas de los grandes capitales como a Beijing la capital china de que la transición será suave y de que Hong Kong seguirá prosperando indefinidamente. De 60 años, hijo de un magnate naviero, educado en Inglaterra, estudió administración de empresas en la ciudad de Nueva York. Cuando su padre, fundador de la gigantesca empresa Orient Overseas, murió de repente en 1984, debiendo a 200 bancos una deuda de US \$ 2.68 billones, en 17 meses logró la infusión de nuevo capital. Pero ello lo obtuvo, no con la ayuda del gobierno de Taipei (la primera puerta que tocó) sino del Banco estatal de China, a través de un amigo de Beijing. Se puede pensar que en tal condición a C.H. le quedará más fácil construir puentes de entendimiento con Beijing. Y tiene el talante para ello. Modelo de patriarca conservador chino, su estilo de vida es bastante occidental. *Time* afirma que Tung mezcla “el know-how americano con los valores sociales chinos”, y cita frases suyas en las que evidencia que “los derechos privados deben ser balanceados con la necesidad de orden público”, algo que suena bien a los oídos de Beijing. “Algunas de nuestras ideas tradicionales son muy preciosas - ha dicho-. La manera como nosotros respetamos a los mayores, la manera como nosotros valoramos el orden de una sociedad, la manera como nosotros damos más énfasis a las obligaciones que a los derechos....”. Por todo ello, tras la posesión de Tung como Gobernador, muchos se preguntan cavilosamente si “*Tung es el representante de Beijing en Hong Kong o es el representante de Hong Kong en Beijing*”. ¿Hasta qué punto, C.H. es libre para tomar decisiones sin interferencia de Beijing ?. ¿Hacia dónde se inclinan sus verdaderas lealtades ?.

UN PAIS, DOS SISTEMAS

La frase acuñada por el patriarca Den-Xiao-Ping, que trazó el derrotero para la nueva China, apuntaba tanto a Hong Kong como en un futuro también a Taiwan. La frase tiene la cualidad de la sencillez, pero es una gran mentira. ¿Un país ? China es ya muchos países. Hong Kong será apenas un participante más. ¿Dos sistemas ? Aunque China tiene hoy varios experimentos políticos y económicos, que progresan a diferente velocidad y se intercalan en diferentes direcciones, la realidad brutal es que todo ello se aloja en un continente comunista, primitivamente monolítico. ¿Funcionará el experimento de éste injerto de un gigantesco enclave capitalista en el corazón de un regimen totalitarista y comunista?, es la pregunta que todos nos hacemos hoy. Las opiniones -como las recoge el *Time*- se dividen entre optimistas y pesimistas. Los optimistas se basan en que China comunista tiene un gran interés en que Hong Kong funcione bien, pues necesita su dinero (el 56% de las inversiones en el continente son de Hong Kong) y requiere de su experiencia para su propia modernización; y no hubiera gastado 5 años negociando su devolución y la Ley Básica si pensara romper sus promesas. Pero los pesimistas piensan que, aunque las intenciones de Beijing fueran buenas (algunos dudan de ellas), sus hábitos autoritarios y régimen dictatorial no tolerará por mucho tiempo las libertades de Hong Kong. Para éstos, la brutal masacre de la Plaza de Tiannamen (1989) es el “verdadero rostro” de los comunistas y ellos jamás permitirán un desafío a su autoridad. “Si la misma China no deviene democrática, hay poco espacio de esperanza para Hong Kong !”. Pero un sondeo de opinión a los mismos habitantes de “la Perla del Oriente” para la fecha del cambio de dueños, muestra que ellos ven con más tranquilidad su futuro que los que observamos de lejos. Un 63% opinó que la reunificación es buena para Hong Kong y que seguirá prosperando. “Yo hago

cosas que beneficien a la sociedad bajo cualquier gobierno. No importa cuál sea”, dicen trabajadores y empleados. “Es como si el globo girara en otra dirección, y nosotros giramos con él. Si las cosas cambian, nosotros cambiaremos con las cosas”. Pero el mismo sondeo muestra que la gente en un 67% ve con preocupación que la corrupción (que es grande en el continente comunista) vaya a crecer en Hong Kong; un 65% que el crimen crezca y un 52% que haya restricciones en las libertades personales. Algo que ya comienza a insinuarse con las primeras medidas disciplinarias sobre mayor control de las manifestaciones públicas, de la libertad de prensa, de eventuales grupos de protesta...

Conclusión

De todos modos, hay que permitir que el experimento se desarrolle, deseando tenga éxito. Es un laboratorio sobre el cual el mundo pone su atención. Lo que allí ocurra será un derrotero y vitrina de lo que podría también eventualmente ocurrir con la actual Taiwan. A pesar de su magnitud, Hong Kong es sólo un peón en ese ajedrez global del mundo, cuyas jugadas decisivas apenas los grandes maestros las pueden discernir. Pero hay que darle tiempo al tiempo. En esto, los orientales son más sabios que nosotros los occidentales, que nos precipitamos y somos impacientes. Cuando en su lecho de muerte, se le preguntó a Chou-Enlai sobre qué pensaba acerca de la Revolución Francesa (ocurrida en 1789), él respondió: “Es demasiado pronto para decirlo”. El consejo que da China al mundo es: “Paciencia. Eso lleva tiempo (Xuyao shijian)”.

FRONTERA, 14 Julio 1997

42 China comunista: una revolución exitosa

China construye su historia no por años sino por milenios. Cuando la dinastía Shang (16 siglos antes de Cristo) la comenzó a escribir en los anales de la humanidad, ya habían transcurrido 500.000 años desde el vagabundeo del “hombre de Pekín” por tierras del norte de la actual República. El pasado viernes 1° de octubre, China celebró con gran fanfarria el medio siglo de la actual República Popular China. La celebración fue vistosa e impecable, subrayando los grandes logros de los 50 años de la Revolución Comunista China: la patria, el socialismo, la modernización.

El presidente Jiang Zemin, en traje gris tipo Mao, de pie en una limosina marca “Bandera Roja”, pasó revista a las tropas alineadas frente a la entrada de la Ciudad Prohibida y conjugó, en su discurso, ortodoxia ideológica y exaltación patriótica. La gran plaza de Tiananmen fue el escenario de un largo desfile militar durante 40 minutos. Pasaron en revista aviones en vuelo como el famoso bombardero “Leopardo” (FBC-1) y cazas Jian-8 o F-8; misiles de corto alcance DF-11 y DF-15, suficientes para llegarle a Taiwan; y el misil balístico intercontinental DF-31, que con un alcance de 8.000 kms. puede tocar la costa pacífica de Estados Unidos. La ceremonia terminó con un multicolor desfile de carrozas que simbolizaban los temas de la modernización económica del país: pozos de petróleo, campos de trigo, diques hidráulicos.

LA REVOLUCION DE MAO

En el centro de Shenyang, como en el de otras muchas ciudades chinas, se levanta una gigantesca estatua de Mao Sedung. El Timonel levanta el brazo hacia un porvenir radiante.

En su base reposan las tallas de héroes proletarios, bien musculados y exultantes. A su alrededor, los colegas de hoy por las tardes juegan badminton, se deslizan en patines de ruedas, tocan guitarra, disfrutan de las ventajas de la revolución en marcha que les legó el gran conductor.

La República Popular China, proclamada en 1949 por Mao Zedung, ha estado marcada por largos períodos de un cuidadoso desarrollo práctico, mezclados con períodos breves de intensa movilización ideológica. En 1971, China comunista logra su admisión en las Naciones Unidas, con la correspondiente exclusión de Taiwan, en donde el régimen nacionalista de Chiang-Kai-Shek se había refugiado. A la muerte de Mao Zedung, en 1976, Deng Xiaoping logra liquidar el radical “Gang de los Cuatro” (comandado por Jiang Qing, la intrigante viuda de Mao) y emerge como nuevo gran Timonel de China comunista. Inicia una activa política de apertura hacia EUA, en donde sabía que obtendría la tecnología y la modernización económica que requería China. En 1978 Deng hace adoptar una nueva Constitución, de corte más técnico y pragmático, que fundamenta la construcción de un Estado socialista moderno, dando énfasis a lo cultural y técnico sobre lo simplemente económico, y logra conjugar equilibradamente cambio con tradición. La quinta Constitución china, la de 1982, reafirmó esta línea.

20 AÑOS DE REFORMAS

Para cualquier sistema político del mundo, no es pequeña tarea sacar del atraso un país que tiene el segundo territorio más vasto del planeta, conducir organizadamente 1.200 millones de habitantes (el 20% de la actual población mundial), e intentar un salto audaz y significativo hacia delante, para el nuevo milenio. Ese diminuto gran hombre que fue Deng Xiaoping (muerto a los 92 años de edad el 19 de febrero de 1997) intentó

dicha tarea con pragmatismo. Pero lo hizo sin provocar el rompimiento de la férrea estructura política de un sistema basado en el Partido Unico, el Comunista. Deng logró en 20 años poner a funcionar una serie de reformas económicas y sociales, audaces y modernizadoras, pero sin apertura política. Todo ello fue después consagrado por el Congreso del Partido Comunista Chino (en septiembre 1977), y explica el actual éxito de China comunista, presidida por Jiang Zemin (72 años).

• El secreto de ésta modernización ha consistido en juntar simultáneamente un efectivo y alto CRECIMIENTO ECONOMICO con un obsesivo cuidado por mantener la ESTABILIDAD. Para Deng-Xiaoping estuvo siempre claro que el embarcar a su gigantesco país en la construcción de una economía de libre mercado tenía que hacerse bajo la ley de hierro del rígido sistema político comunista: “La gente debe ser libre para hacerse rica, pero no para conspirar ni para cuestionar ni para cambiar sus líderes. Las libertades económicas deben coexistir con una estricta disciplina política. China debe continuar siendo regida por hombres y no por leyes” (Time, march 3, 1997, p.30). Con razón Jean-Louis Rocca, de Le Monde Diplomatique, designa a esta modernización como “paradójica”. Es una modernización por la cual China ha entrado, por su racional eficacia económica, al mundo moderno (o postmoderno). Pero es paradójica porque, a la vez, está lejos de la modernidad, que implica rechazo a las formas autoritarias y no-democráticas de gobierno. La liberalización económica china no puede, en manera alguna, quitar al Partido Comunista el monopolio del poder. “Hay que extirpar en el huevo toda tentativa de estructurar de manera transversal estas protestas dispersas, locales, a veces categoriales”, ha sido la consigna de Zamir. Y la virulencia de la reciente represión policial contra el movimiento místico Fa Lun Gong, que había logrado federarse de forma clandestina, muestra bien hasta qué punto el régimen (a contrapelo de su diplomacia sonriente sobre los

derechos humanos), está resuelto a aplastar toda veleidad que cuestione su monopolio. El actual primer ministro, Zhu Rongji, fue muy explícito al respecto, el jueves 30 de setiembre (un día antes de la fastuosa celebración del 1º de octubre), en su discurso pronunciado en el Palacio del Pueblo: “Nosotros debemos reprimir firmemente toda las actividades criminales a fin de mantener la estabilidad social y la seguridad del Estado. La experiencia histórica muestra que nada puede alcanzarse sin la estabilidad”. El proceso de enriquecimiento económico debe proseguirse, pues, dentro de la estabilidad política. Pero la percepción que se tiene de ésta por los dirigentes chinos es la de una defensa a ultranza del “status quo” del poder comunista y no propiamente una defensa del “Estado de derecho” como la entendemos en occidente.

¿CUAL ES LA REALIDAD CHINA?

La respuesta sencilla es que no hay respuesta sencilla. Su realidad es muy compleja y ambigua. A pesar del crecimiento económico y la modernización social innegables de China comunista, hay observadores serios que advierten que no todo es color de rosa. El sinólogo japonés Mineo Nakajima ha dicho que “China luce maravillosa. Pero es una ilusión. Es como un set de cine”. Es conocida la anécdota, puesta en boca de Bolívar, de un loco griego quien desde las colinas de Atenas pretendía dirigir los barcos en alta mar que estaban más allá del Pireo. No es dable, desde tan lejos, señalarle a China su camino apropiado ni decirle a sus timoneles cómo deben conducir la nave. China tiene demasiados rostros. Es el país de las mil caras. La alta y sofisticada tecnología que está adquiriendo de Estados Unidos, puede utilizarla para uso civil pacífico o para uso militar. Puede ser benigna o maligna; mejor o no lo bastante buena. A quien le preocupa China comunista, tiene mucho de qué preocuparse.

FRONTERA, 25 octubre 1999

43 China capitalista: una tercera vía

Al celebrar el pasado 1º de octubre sus 50 años, China comunista pudo exhibir, con todos los coloridos, un gigantesco crecimiento económico social, un innegable avance en modernización, a la vez que una envidiable estabilidad política.

China comunista es actualmente la tercera mayor economía del globo; el ingreso per capita de tan gigantesca población de 1.200 millones de habitantes es de US\$ 250 dólares promedio (cuando en 1978 era apenas de US\$ 13); logra inversiones extranjeras al año por US\$ 40.000 millones. China en comercio exterior, como exportadora e importadora, ocupa el puesto 11 entre todos los países. Desde hace años acumula excedentes comerciales importantes con los Estados Unidos y con la Unión Europea. Su excedente comercial con EUA acaba de pasar el de Japón; se ha vuelto un competidor notable en relaciones bilaterales. Y junto con su innegable progreso económico, la sociedad china evidencia grandes cambios sociales.

UN CAPITALISMO NO LIBERAL

No se puede negar que China ha llegado a ser un país capitalista. Pero su capitalismo es algo bastante extraño, porque está muy distanciado de la ideología liberal. China lleva casi 20 años explorando las vías de la acumulación, propia de todo capitalismo que se respete. Pero la importancia de las solidaridades tradicionales y el influjo de 30 años de socialismo han llevado a la sociedad china a construir el “enriquecimiento” sobre bases comunitarias fuertemente ligadas al poder político, y no según los principios clásicos de la economía liberal individualista. El acceso al poder político de las burocracias locales y regionales ha sido el “ábrete sésamo” que ha corrido

la pesada roca para entrar al ámbito del éxito económico. Es decir, la real descentralización política en el tejido social de tan gigantesco país ha sido la llave mágica para el crecimiento económico. Para el economista Lester Thurow en su reciente libro “Las fracturas del capitalismo” (1997), el origen del “milagro chino” (sin que sea tan espectacular, porque el mismo autor recomienda reducirle 4 puntos a la tasa oficial de crecimiento) hay que ubicarlo en las empresas rurales creadas por las autoridades locales. Los grupos de interés, productores de riqueza, han tomado allí la forma de redes de origen familiar o burocrático (rama industrial, empresas públicas, sindicatos, ejército, policía, etc.) que controlan los imperios industriales de gran tamaño.

Su ventaja competitiva está no sólo en un menor costo del factor trabajo sino en su relación con el poder político que los favorece sistemáticamente. Las empresas “privadas” (el ejército es una de las mayores!) actúan como accionistas principales (aunque muy discretos) de funcionarios locales, que en cuanto actores económicos juegan, a la vez, en diferentes tableros. Usar una posición oficial para obtener el derecho a traficar en los mercados; utilizar el poder de un gran conglomerado para desviar fondos y colocarlos en la Bolsa; aprovecharse de sus funciones de defensor del orden (policía, fuerza armada) para operar negocios ilegales; apoyarse en la relaciones sociales para acumular recursos financieros, son todas buenas recetas. Se junta, así, la pesadez burocrática con el dinamismo privado, la respetabilidad oficial con las actividades ilegales, la red relacional con la acumulación capitalista, la racionalidad económica con los atajos de la política. En síntesis, una fórmula muy original (a la china) de acumulación capitalista, en la que el mercado regula sólo parcialmente el intercambio de bienes. Capitalismo no de inspiración liberal individualista, sino familiar, comunitario y burocrático.

PERO TAMBIEN CAPITALISMO INJUSTO

La inequidad, la desigualdad, la injusticia parece que es el sino (destino) de todo capitalismo, también del chino. Es claro que una parte bastante importante de los bienes de la prosperidad – que provienen de la actividad productiva, de la especulación o de la corrupción–, llegan a la sociedad a través de la distribución que los patronos político–económicos hacen a sus clientelas. Pero al “maná” que cae del cielo no se accede fácilmente sino a condición de hacer parte de un clan o de una red empresarial con sus múltiples tentáculos, lo que excluye a muchos de la torta.

De hecho, se está también abriendo en China una enorme brecha entre individuos de alto ingreso, que disfrutan de todo tipo de comodidades, y amplios sectores de población en nivel de pobreza. Y lo que es más notorio, el gran desarrollo económico y mejor nivel de vida se ha venido concentrando en las grandes zonas costeras, además del gigantesco emporio de Hong Kong (revertido a China en 1997). En efecto, en julio de 1979 se crearon 4 zonas económicas especiales (ZES) sobre la costa marítima del Sudeste : Shenzhen, Zhukai y Shantou en la provincia de Guandong, y Xiamen en la provincia de Fujian. Son zonas francas inspiradas en las de Singapur y Hong Kong, abiertas a las inversiones internacionales y con acceso a las tecnologías occidentales. En 1984 se crearon otras 14 zonas especiales, con crecimientos espectaculares. La ZES de Shenzhen tuvo una tasa de crecimiento del 16% en 1997. Pues, bien, esta plataforma marítima de cerca de 250 millones de habitantes, se ha convertido no sólo en la gigantesca fábrica china de producción para el exterior, sino también en el mayor depósito de mano de obra, lo que ha producido una colosal migración de población rural a las ciudades, con todos los efectos de explotación del trabajo, injusticia social y vicios del capitalismo. El mundo desarrollado, de alta acumulación e industrialización

de la costa oriental china es muy diferente al del interior, rural y de crecimiento mucho más lento. Con el agravante de que desde mayo de 1998, China ha comenzado a registrar una fuerte caída de las exportaciones y una baja sensible de su tasa de crecimiento. Como a los otros dragones asiáticos, la política de crecimiento rápido, afianzada en las exportaciones, parece que también fuera a tocar límite en China comunista, con sus graves secuelas de mayor desempleo, quiebra de empresas, agitación social e inquietud política.

¿UNA TERCERA VIA ?

Pero también aquí China comunista se encuentra en ventaja sobre el resto del mundo. Teniendo dentro de sus fronteras tan gigantesca población, hoy por hoy es el “mercado potencial más grande del mundo”. Si la economía de exportación pudiera verse recortada, tiene un mercado interno potencial, que puede halar su desarrollo por otro milenio. Y tiene un férreo sistema político, que permite múltiples referencias identitarias a la población (sin determinismos rígidos religiosos o étnicos), que tiene claro su rol de un Estado más que intervencionista, con capacidad de actuar efectivamente sobre lo social, para limar diferencias de ingresos, suplir deficiencias de la economía “privada”, atenuar a gran escala los efectos del capitalismo injusto. Es decir, puede ser quizás una de las vitrinas para el nuevo milenio de una “tercera vía”, original y a la china. No tanto la “tercera vía” de A. Giddens entre neo-liberalismo y estatismo socialista, sino la de Juan Pablo II° quien propone como modelo alternativo “una sociedad basada en el trabajo, en la empresa y en la participación” (Centesimus Annus 1991, nº 35). Paradojas de la historia. Una China comunista atea encaminándose hacia el ideal de sociedad propuesto por el Pensamiento Social de la Iglesia. Como quiera que sea, China será el otro gran protagonista del siglo XXI .

FRONTERA, 1º noviembre 1999

44 Premio Nobel para un disidente

El primer premio Nobel de Literatura para un escritor chino recayó el pasado 12 de octubre en Gao Xingjian, un despreciable disidente, “gusano” o activista traidor para el todopoderoso régimen comunista chino, y para nosotros en Venezuela sencillamente un desconocido.

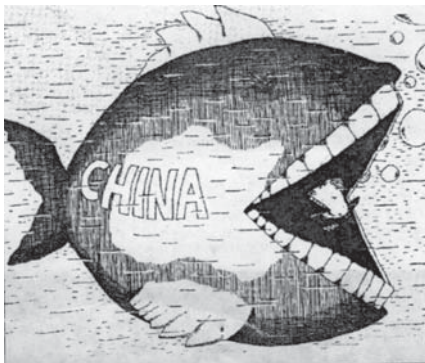
100 AÑOS DE PREMIOS NOBEL

El famoso galardón sueco acaba de cumplir su primer siglo de existencia. Para quienes han llegado a recibirlo en Estocolmo el premio ha implicado un largo viaje. Para ninguno de ellos es un golpe de suerte ni el ganarse de la noche a la mañana una lotería o kino. Es una orquídea cultivada con esmero en la oquedad oscura de una roca o una rara planta, que sobrevive por años y con escasa agua, junto a las dunas de algún desierto. El Nobel en alguna de las ramas de la ciencia, en letras, en procesos de paz, es el reconocimiento —a veces tardío— a méritos acumulados por una larga paciencia de investigación, de escritura, de diplomacia. En el campo de las varias ciencias llama la atención el excesivo favoritismo que viene dándose en el otorgamiento del premio a los norteamericanos, así como antes de la segunda guerra mundial era para los europeos. En los últimos 30 años, de los 70 laureados 40 han sido estadounidenses, aunque algunos de ellos nacidos en otro país. Acerca de éste predominio una periodista preguntó recientemente a Phillip Schewe, miembro del Instituto Americano de Física, si se debía a que los norteamericanos eran más inteligentes. Su respuesta fue: “Probablemente no. Creo que se debe a que hay más dinero involucrado en investigación”. En letras y paz, los premios Nobel se han venido distribuyendo más ampliamente por todos los continentes y aun

países de poca significación mundial, como es el caso de García Márquez (Colombia), Arias (Costa Rica), Rigoberta Menchú (Guatemala), Carlos Belo y Ramos Horta (Timor Oriental). Sin embargo, los últimos cinco Nobel de Literatura han sido todos para europeos: 1999 Günther Grass (Alemania); 1998 José Saramago (Portugal); 1997 Darío Fo (Italia); 1996 Wislawa Szymborska (Polonia), 1995 Seamus Heaney (Irlanda).

UN NOBEL PARA LA OTRA ORILLA

“*La otra orilla*” es el título de una obra de Gao que fue prohibida por el Gobierno chino. Fue el nombre escogido por la prestigiosa Editorial Norma de Colombia para una interesante colección de contraste radical de autores y opiniones. Para el régimen comunista chino, “la otra orilla” es todo el mundo occidental, burgués, capitalista. Para los gobernantes chinos, Gao no es un artista ni un buen escritor, sino un activista desafecto al régimen, aunque nunca militó abiertamente en la oposición. No puede descartarse, por consiguiente, que en el otorgamiento del premio a Gao por la Academia sueca haya contado el propósito no sólo de distinguir a un escritor con suficientes méritos propios, sino también el exaltar al exilio chino y fustigar al régimen comunista de Beijing por sus acciones represivas y violación de derechos humanos. Algo así



como la canonización pública de varias decenas de mártires chinos que fueron víctimas del régimen comunista, que hace poco Juan Pablo II^o llevó a cabo, en la Plaza de San Pedro, cuando precisamente la República Popular China celebraba ese domingo sus 50 años.

VIAJE DE GAO A LA MONTAÑA DEL ALMA

• GAO XINGJIAN nació en la provincia de Jianxi en 1940. Hace más de 40 años se inició como periodista y está escribiendo poesías, novelas y obras de teatro. Es además pintor. Durante la Revolución Cultural de 1966 a 1979, cuando los “guardias rojos” purgaron implacablemente a quienes por su inteligencia o méritos consideraban “burgueses” (así consideraban a Den-Xiao-Ping), Gao estuvo internado en un campo de trabajos forzados, donde fue obligado a destruir todos sus escritos, varias novelas, estudios sobre la estética y quince obras de teatro. Es difícil imaginar la tragedia personal y familiar que significa el que un escritor tenga que hacer desaparecer sus obras –fruto amado de muchos años– porque no son del gusto del régimen de turno, o tenga que escribirlas desde una cárcel. Gao era ya conocido en China y el exterior por sus obras teatrales como “*Señal de Alarma*” (Jueduixinhao) y “*La Parada del autobús*” (Chenzhan). Gao abandonó el Partido comunista y se convirtió en disidente a raíz de la masacre de la Plaza de Tiannamen, junio 1989, cuando el gobierno aplastó con tanques el nascente movimiento democrático de jóvenes universitarios. Ese año se exilió en Francia, donde publicó en francés su obra cumbre “*La Montaña del Alma*”, y desde hace 2 años tiene ciudadanía francesa.

• “LA MONTAÑA DEL ALMA” (Lingshan), publicada en francés en 1994, parece ser su obra cumbre. Es una especie de odisea china de alguien en búsqueda de respuestas, de paz interior y sobre todo de libertad. Toma la forma de un largo viaje a lo largo del río Yagtze, por una majestuosa geografía china, hasta llegar a una montaña mítica, cuna de una antiquísima cultura, donde el viajero espera encontrar la solución a sus enigmas. Es una especie de diario de viaje, mezclado con una serie de fábulas, historias de amor, confrontaciones políticas y reflexiones filosóficas. Como bien

advierte el autorizado crítico literario colombiano, Leopoldo Villar Borda, hay dos influjos advertibles en esta obra, que recomiendan su calidad. El primero, “*Viaje al Oeste*”, clásica novela china del siglo XVI, atribuída a Wu Cheng’ en y considerada en China como el Don Quijote en nuestro mundo hispánico o Hamlet en el angloparlante. Cuenta la aventura de un monje que recorre China hacia occidente, sufre toda suerte de pruebas y tormentos, y finalmente logra descubrir las escrituras escondidas en una montaña inaccesible, cuyas cumbres rozan el cielo. El otro influjo es el de Lu Xun, padre de la literatura china contemporánea, cuyo lenguaje conciso y refinado parece haber sido asimilado por el nuevo Nobel. Como Lu Xun, Gao trasmite la ideas y describe las imágenes con frases cortas y palabras precisas. Ediciones del Bronce, que pertenece al grupo Planeta, ofrece tenernos la edición española para comienzos del 2001, y será uno de nuestros más leídos y provechosos best sellers. Seguro que tras un recorrido por aldeas y etnias de la China profunda (más honda que la comunista actual), podremos tocar la Montaña mágica, donde se aplacan todas las tensiones que el pernicioso Yo provoca en cada uno de nosotros.

FRONTERA, 6 noviembre 2000